

Columna del Editor invitado

El presente número de *Otra escena* reúne tres textos que recorren diversos temas relacionados con la producción psicoanalítica y el malestar actual de la cultura. El artículo de Rocío Murillo abre esta edición con su última entrega del análisis exhaustivo que ha realizado sobre la sumisión que se adjudican ciertas mujeres en nombre del “amor”. Con base en la teoría freudiana del complejo de Edipo femenino y las elaboraciones lacanianas sobre la diferencia sexual, Murillo aborda el tema de la sexualidad femenina y el amor a partir de los avatares subjetivos que reproducen algunas mujeres en nombre del afecto y la abnegación.

Luego Priscilla Echeverría realiza una crítica puntual de la exposición de arte, “América fría: la abstracción geométrica en Latinoamérica (1934-1973)”. La autora sostiene que la crítica europea del arte sufre de cierto desconocimiento sobre el arte latinoamericano, precisamente porque los europeos toman a América Latina bajo un referente meramente “colonial” y pasado. Aquí Echeverría se sirve del concepto laciano de “forclusión” para desarrollar sus aportes con relación a Latinoamérica como un lugar forcluido de la historia del arte desde la perspectiva de los europeos.

El tercer ensayo es de Susana Bercovich. En él, ella sostiene que el látigo se puede conceptualizar como un instrumento perverso que incita al sujeto a enfrentarse con el ternario ley—castración—castigo. El látigo provee un encuentro entre el sujeto y el Otro obscuro que propone en el primero cierta “disolución-de-sí”. Más allá del sadismo, el masoquismo o el fetichismo, el látigo es el producto que recoge el poder de la ley y la aplicación del castigo.

La presente edición de *Otra escena* se cierra con una crítica del arte de Katharina Grosse y un intento creativo por parte de este editor invitado, que trata de

recordar la máxima de que el origen del sujeto inconsciente se encuentra en las intermediaciones del deseo del Otro: el deseo del sujeto es el deseo del deseo del Otro. Para ofertar esto me serví de la palabra poética de la escritora española Olvido García Valdés quien nos recuerda, como Lacan, que el límite entre la poesía y lo inconsciente es indeleble pues ambos campos siempre se refieren a aquello que aunque no se puede decir, hace presencia.

Esperamos que este número de *Otra escena* le sirva al lector a comprender que el psicoanálisis se puede utilizar como un instrumento apto para leer los intersticios entre subjetividad y sociedad, más precisamente, que el psicoanálisis tiene palabras para criticar y re-escribir las producciones de la cultura y sus descontentos.

Norman Marín Calderón
Editor invitado

Columna de la Directora

La revista Otra Escena agradece el trabajo de editor que ha realizado por dos veces consecutivas el filólogo y psicoanalista Norman Marín. Esperamos que haya sido una labor grata para él y que en una ocasión futura podamos contar con su valioso aporte en estos menesteres.

En este número presentamos el último artículo de Rocío Murillo a quien le hicimos la solicitud de redactar los resultados de su investigación en cuatro artículos con el fin de que el lector no se perdiera de los detalles y del proceso de análisis. Puesto que estos textos son tan extensos, decidimos publicar solamente tres artículos por número.

Agradecemos también a Rocío el habernos dado la primicia de la publicación de tan valioso aporte al psicoanálisis y a la teoría de sexo-género.

La revista Otra Escena, después de varios años, sostiene el deseo de mantenerse abierta a los aportes que permitan una discusión de las relaciones del psicoanálisis con los discursos político sociales. En la medida en que confrontemos nuestra clínica con lo que acontece y circula como lo que podemos llamar las grandes discusiones del tiempo contemporáneo, el psicoanálisis logrará sostenerse como una posibilidad para interpretar el deseo Inconsciente, ese deseo que se mantiene en los márgenes de la voz del Amo. Nos es necesario el cuestionamiento de nuestro propio corpus conceptual, y el replanteamiento de aquellas ideas que han alejado al psicoanálisis de las demandas de las mujeres principalmente. Lamentablemente la trayectoria del psicoanálisis habla fuertemente de un cierre de la escucha en ciertas encrucijadas históricas y esto es algo que debemos enfrentar con una clara crítica y con una actitud abierta a la discusión con los otros campos del saber.

Extendemos una invitación al debate de estos temas a través de esta revista, tanto a psicoanalistas como a todas y todos aquellos que se sientan comprometidos con la problemática de la subjetividad y el lazo social.

Priscilla Echeverría Alvarado
Directora